

A creative collage on a textured, brownish background. At the top is a photograph of a hillside with several houses and greenery. Below it is an open notebook. The left page of the notebook is blank with blue lines. The right page has text in green and black. A yellow pencil with a blue eraser and a green pencil are on the left. A small rock is on the bottom left. A wooden sign is at the bottom. A paperclip is on the left, and a leaf is on the right.

Camino de los bruños

Una historia natural
escrita en las rocas

Sumérgete en el entorno fluvial
de Juzbado, y descubre
la riqueza de sus paisajes.

Sendas del Tormes

Una visión más amplia

Aquellos visitantes que gustan de recorrer sendas y caminos tienen múltiples posibilidades. Los paisajes, la biodiversidad, la etnografía... en fin, el patrimonio natural y cultural son la cita común de este variado menú. Pero, no es habitual que el hilo conductor sea el patrimonio geológico, y ésta es la diferencia de nuestra propuesta.

Queremos invitarte a conocer los valores que la **Falla Juzbado – Penalva do Castelo** ha creado en esta localidad. Sus peñas y berrocales, sus granitos y cuarzos son todos hitos donde detenerse a comprender qué nutre este espacio, con sus entrañas pedregosas al descubierto.

Todas y cada una de las 10 paradas que te proponemos aportan una pincelada de información a esta acuarela viva. Un recorrido tranquilo que, en poco más de 30 minutos, te mostrará otra manera de mirar a la naturaleza.



- A** Iglesia
- B** Ayuntamiento
- C** Museo de la Falla
- D** Peña del Castillo
- E** Camino de Santa Lucía
- F** Polideportivo
- Camino de los bruños





La Peña del Castillo: otero de bellezas pétreas

1

Inunda tus pupilas de paisaje. Es indiscutible que las fértiles vegas del Tormes secuestran nuestra atención, sin permiso, en este emplazamiento tan privilegiado. Cientos de miles de años acumulando y transportando sedimentos, gravas, arenas, para engendrar este mosaico vivo que cambia mes a mes, año a año, siglo siglo.

Con el sigilo del reloj de bolsillo el tiempo ha ido pasando; cuando pensamos en el granito que pisamos, las interminables eras geológicas se convierten en un instante. Millones de años, cifras que nos resulta difícil abarcar, han alimentado de paciencia esta peña. Un ascenso desde las profundidades del planeta para ofrecerse como roca madre al asentamiento de este escenario vivo y dinámico.

Pero no nos quedemos aquí arriba: bajemos a conocer la identidad pétrea de este lugar, aprendamos algo más de la vieja materia prima que conforma este paisaje.



*Blancos sobre grises
que buscan el verde*

2



No es un juego de palabras. Es una invitación a encontrar en el suelo una franja blanquecina que se incrusta en el granito. Se esconde junto al cartel de la Ruta de Santa Lucía, bajo las hierbas. Es una gran veta de cuarzo, un dique de este mineral albo y duro que, de norte a sur, baja desde el pueblo a la ribera. Lo que vemos como una especie de trazo claro es en realidad una fractura profunda, una cicatriz que aprovecha el agua para aparecer. De ahí que, según la estación del año, esta veta blanca sobre el gris del granito dibuje una banda verde y vegetal gracias a la humedad que le va pareja.

En un primer vistazo a los muros que perfilan las parcelas, veremos de nuevo el cuarzo con facilidad. Brilla reflejando la luz y delata así su presencia. No es, pues, extraño que las gentes de estos pueblos lo hayan empleado durante siglos: por su dureza, antaño fue usado para hacer hoces, incrustándose pequeñas esquirlas afiladas en palos curvados. Han llegado hasta nosotros formando parte de los trillos, tablones con piedras cortantes encajadas en hileras para separar el grano de la paja.



Muros vivaces de piedra seca

3



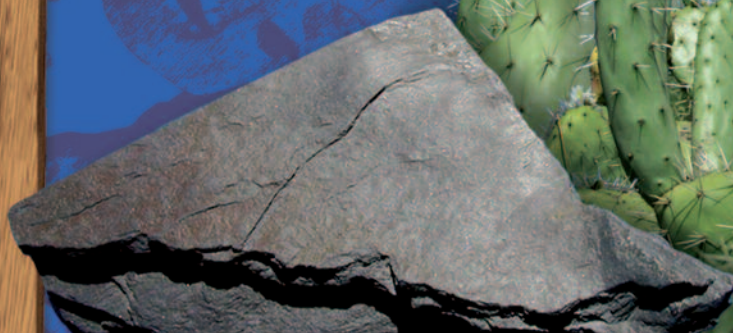
Enfilados en esta bajada, dos muros escoltan el paseo. Al descender seremos testigos del esfuerzo que ha supuesto para los juzbadinos aprovechar estos terrenos en pendiente: retirar los pedruscos del escaso suelo útil, acumularlos con paciencia para formar los muros de las pequeñas fincas, allanar el bancal creado para poder cultivarlo... Es evidente que no debió de ser nada fácil. Por estas parcelas se derramaban los huertos donde se han regado lechugas, patatas o tomates para aliviar la necesidad. Ahora apenas se aprovechan, aunque poco a poco empiezan a resurgir.

Los granitos y cuarzos que amparan nuestro caminar están llenos de vida. Entre las grietas y huecos anidan colirrojos y gorriones, ocultan sus madrigueras los ratones de campo y no será difícil ver solearse a las lagartijas. Pero, no os asustéis. Todos huirán en cuanto oigan vuestros pasos. Y ocultas bajo las piedras están las raíces y semillas de los árboles, arbustos y plantas que crecían en este entorno antes de cultivarse. Gracias a estos viveros de biodiversidad, cuando el suelo se abandona la naturaleza regresa a sus dominios.

Pizarras que escriben la historia

Llaman la atención estas pizarras en mitad del camino. Si te fijas, no hay alrededor ningún punto donde localizar su origen. La única explicación es pensar que han sido transportadas desde otro lugar.

El misterio se descifra al saber que en los campos de cultivo que se extienden hasta el río existió una necrópolis medieval, que fue desmontada y trasladada hace siglos para el aprovechamiento agrícola de la finca. Las manos que la desplazaron ignoraban su relevancia arqueológica, y centraron su interés en producir alimento suficiente para vivir. Las lanchas de pizarra que aparecen en estos muros -y en otras construcciones del pueblo- han de proceder de los restos de la antigua necrópolis que quedaron sepultados.



4



Detrás de estas pizarras, cayendo entre los peñascales, aparece otro apunte del pasado en forma de chumberas. Son esas plantas con aspecto de cactus que tímidamente se dejan ver. Muchos habréis probado sus frutos dulces y jugosos: los higos chumbos. Las primeras chumberas o nopales llegaron a España desde México en el siglo XVI, y poco a poco fueron extendiéndose por la Península Ibérica. El Sr. Ángel las plantó en Juzbado hace decenios para, como él mismo decía, separar y defender los huertos del ganado con sus pinchos. En realidad, su principal propósito era comprobar el desarrollo en las peñas de esta especie, propia de zonas más cálidas, al igual que hizo al

plantar los almendros y olivos de los bancales. La orientación sur del berrocal y el calor que conserva el granito han facilitado su adaptación. Historias escondidas...





El berrocal y la encina: un idilio estruendoso 1

5

Cuando uno se fija con detenimiento en estas rocallas, dejan de ser una simple decoración de fondo. Observando con paciencia detectivesca, vemos el resultado de una cadena de sucesos que merecen la pena ser contados. Arriba, en lo alto, localizamos una encina que se aferra a la pared y, al lado, una oquedad donde claramente se detecta la huella de una gran roca desprendida. Ambos hechos están relacionados y nos interpretan lo ocurrido.

Estas peñas han ido sufriendo perturbaciones sin descanso. En un principio, las diminutas fracturas fueron fruto de la erosión química, invisible pero eficaz. Las primeras fisuras aparecen y el agua se cuela en ellas. Las temperaturas bajo cero la transforman en hielo, que inmediatamente se convierte en una cuña que amplía las grietas. La roca sufre roturas de formas octogonales y sigue la erosión capa a capa, como si de una cebolla se tratara.

Los inviernos se suceden con los veranos, los fríos se alternan con los calores y las fracturas se agigantan. Ya hay hueco suficiente para que caigan minúsculas semillas y bellotas, traídas por el viento o los pájaros. Así la encina empieza a crecer, con austeridad, y sus raíces exploran todos los huecos debilitando la estabilidad interior de la roca. Veámoslo más de cerca en la siguiente parada.



El berrocal y la encina: un idilio estruendoso 2

6



Aquí tenemos una nueva encina donde continuar la historia. Como vemos, el engrosamiento de estas raíces, unidas en cuerpo y alma a la peña, ha resquebrajado su interior. Viendo esta encina podemos entender que un determinado día, bien las altas temperaturas o bien los grados bajo cero desencadenaron lo inevitable: la mole se precipitó y se hizo pedazos, dejando el vestigio de su presencia en forma de mancha blanquecina.

Este hecho se repite a lo largo de todo el berrocal; las grandes piedras que se acumulan a sus pies son los fragmentos que han ido desprendiéndose. Hoy el berceo y las retamas esconden estas ruinas.



*Las rocas se visten
de harapos y terciopelos*

7



Por si lo desconocéis, el berceo es como una una gran avena que gusta de estos rincones. Altas espigas y hojas bajas en cabellera, como si fuera esparto. Si ya ha pasado el mes de junio lo verán alto y dorado, pero a partir de septiembre solo veremos sus macollas de hojas.

Ahora nos detendremos en el primer plano. Sobre esta roca se reúne un grupo de vegetales, aparentemente insignificante pero de elegante porte, que inician cambios de importancia en el entorno.





Los líquenes, con aspecto de harapos, tapizan los granitos de gris, beis y amarillo, otorgando a estas rocas su color característico. Estos seres vivos son los responsables de las primeras debilidades del duro material, al erosionarlo químicamente con los ácidos que liberan.

En las pequeñas fisuras y rellanos que crean los líquenes se deposita tierra fértil que, rápidamente, es aprovechada por los verdes musgos para aterciopelar la superficie. Poco a poco, este reducido espacio cambia, acogiendo a las "uñas de gato" (*Sedum album*), esas plantas disfrazadas de ínfimas uvas cuyas hojas están repletas de agua. Y atraerá nuestra atención la "nevadilla" (*Paroniquia argentea*), sus flores que parecen de seda. Otro de sus nombres comunes, "rompepiedras", nos habla de su don curativo contra las piedras del riñón al tomarse en infusión.

Parándonos a observar, un simple metro cuadrado puede ser un libro abierto con muchas curiosidades naturales por descubrir.





La casa de Benedito el hortelano

8

La casa de Benedito nos sale al paso en la subida hacia el pueblo y, si nos detenemos a observar, también nos aportará información geológica. La sencillez de su arquitectura popular deja adivinar su doble función como austera vivienda y, a la vez, almacén de aperos de labranza, verduras y hortalizas, trabajados con tesón en la Vega Chica y la Vega Grande.

Si nos fijamos en las columnas de piedra arenisca, veremos que están formadas por minúsculos granos de igual tamaño, compactados por millones de años de lenta sedimentación. Esta pulcra estructura interna es el secreto que durante siglos concedió prestigio y fama a las cercanas canteras de Villamayor; al mojar la piedra, se ablanda y el cincel del cantero puede realizar sobre ella auténticas obras de orfebre.

La arcilla de las tejas lleva lustros plantando cara al agua, al viento, al sol y a los hielos del invierno. Igual de estoicas permanecen el resto de piedras de mampostería, vigilando el lento crecimiento del taray que hay frente a la puerta. Este árbol, poco habitual en la zona, rompe cada primavera la monotonía cromática de la casa, estallando en millones de minúsculas flores rosadas.



Puzles de pizarras, areniscas y granitos

9



Para digerir bien todo este sabroso menú de rocas y minerales, nada mejor que un agradable paseo siguiendo las indicaciones por las calles y vericuetos de Juzbado. Nos adentraremos en un escenario donde los materiales tradicionales en la construcción de casas y tenadas se conjugan y alternan, de manera armoniosa, con los nuevos.

Este buen gusto a la hora de levantar sus hogares es un valor añadido al meticuloso trabajo que los vecinos tuvieron que hacer para, literalmente, encastrar el pueblo sobre los bolos de un berrocal granítico. En un alarde de ingeniería popular, pizarras, piedra arenisca de Villamayor y granitos se amalgaman en cada rincón, en cada ventana.

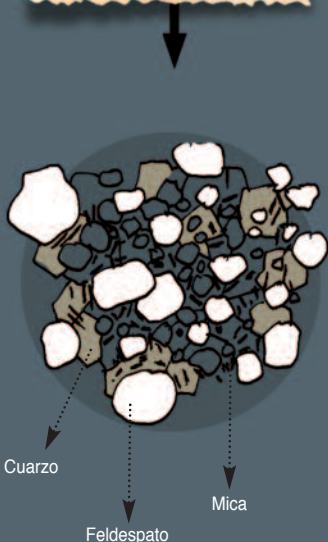
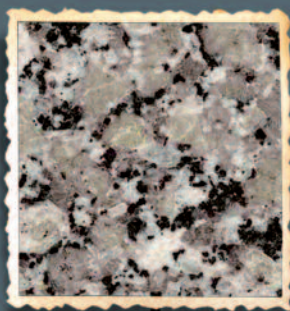
Mezclarse con los vecinos será el comienzo de una agradable conversación sobre lo singular del municipio y sus construcciones. Además, con gusto, le invitarán a visitar la última parada de esta interesante ruta, junto al **Museo de la Falla de Juzbado-Penalva do Castelo**, un lugar donde aprender, de manera sencilla, amena y distinta, la geología de la zona.

Y llegamos al punto final de esta senda. O mejor dicho, llegamos al punto de inicio, al enclave que refleja la fuerza de la falla y nos habla de cómo se originó. Así pues, comencemos por el principio.

Juzbado se encuentra ubicada sobre unas peñas y berrocales graníticos muy especiales, rocas deformadas por fuerzas tan grandes que ni siquiera podemos imaginar. Un proceso de colisión, de choque entre placas tectónicas ocurrido hace más de 300 millones de años, generó tales tensiones que los granitos ubicados en aquel entonces a profundidades de 20 ó 25 kilómetros se desgarraron, se estiraron como si de plastilina se tratara sin llegar a fracturarse. Hoy podemos contemplar en Juzbado el rastro de esta convulsa historia de la Península Ibérica. Los pequeños minerales que configuran los granitos, como el cuarzo, el feldespato o la mica, muestran una colocación que los geólogos llaman milonitas (del griego *milos*: triturar).

Así, los originales granos de cuarzo y feldespato (antes redondeados) aparecen hoy en día ondulados y alargados en sus extremos. Por el contrario, las micas se han reagrupado y forman delgadas

GRANITO SIN DEFORMAR

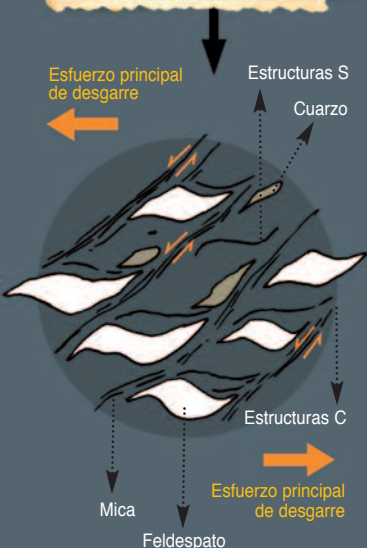


líneas oscuras (junto a otros minerales oscuros) que podremos distinguir perfectamente en muchos lugares de Juzbado. Son los síntomas de una zona de cizalla o falla de desgarre dúctil y conforman el principal diagnóstico de la historia de los granitos de Juzbado. Acércate a la roca, fija tu mirada en las bandas claras y oscuras y estos dibujos te ayudarán a entender lo sucedido.

Pero no acaban aquí los caminos y las sendas. Juzbado te ofrece más alternativas, como el **Camino de Santa**

Lucía que llega hasta Almenara de Tormes y te permitirá visitar los humedales y aves de la **Fundación Tormes-EB**, además de conocer la bella iglesia románica del pueblo. También está la **Ruta de las Catedrales Vivas**, arboles varias veces centenarios que han visto pasar a muchas generaciones de salmantinos. O el **Camino viejo de los Baños**, la antigua senda que te acompañará hasta el cercano Balneario de Ledesma, hito de las aguas termales en España, en un hermoso paseo junto al Tormes. Y, por último, puedes acercarte hasta San Pelayo de Guareña, visitar el moral de 300 años que hay al pie de la iglesia románica del pueblo, conocer los paisajes de la Ribera de Cañedo y comenzar la ruta hacia el Conjunto Histórico de Ledesma por un cordel de merinas salpicado de enci-

GRANITO DEFORMADO



nas centenarias: **El Cordel de las Negras**.

Puedes elegir, no te sentirás decepcionado.